

## El Castillo de Agüero

## Día del Seminario

Derrocado el imperio godo con la muerte de su último Rey don Rodrigo en la batalla de Guadalete (año 711), los musulmanes vencedores invadieron, sin posible defensa de los españoles, toda la península, imponiendo la ley de Mahoma a sangre y fuego, o cuando no sometiendo a las mayores humillaciones y tributos a los que no quisieran renegar de su fe católica. Pero hubo muchos que, estimando más sus creencias y su patria querida, que sus propiedades, sus casas y cuantas ventajas materiales les pudieran ofrecer los hijos del Islám se refugiaron en las montañas, para allí continuar libremente la práctica de su religión católica, y organizarse para emprender la Reconquista de la Patria.

Los pequeños restos del ejército godo derrocado y los buenos patriotas y católicos que huyeron de Andalucía y demás regiones españolas del Mediodía, invadidas por los moros, se reunieron en Covadonga para allí, bajo la protección de la Virgen, la Santina como cariñosamente la llamaron y sigue llamándose en Asturias, aprestarse primero a la defensa, y más tarde al ataque para expulsar de España a los enemigos de la Religión y de la Patria. Y, después de resistir valerosamente los continuos asaltos que los invasores intentaron para someter a su yugo a aquellos bravos, se organizaron éstos militarmente y eligieron su Rey, elección que recayó en la persona de don Pelayo, de estirpe real goda, conforme a las prescripciones del Fuero Juzgo, y que se realizó hacia el año 724.

La invasión de esta región aragonesa no tuvo lugar hasta el año 714, tanto porque, habiendo comenzado por el Mediodía y continuando por el centro con más o menos resistencia de los invadidos, tardaron las grandes masas de musulmanes en llegar a estas benditas tierras de Aragón, situadas al Norte de España, como principalmente por la titánica y heroica resistencia que les opuso la ciudad de Zaragoza.

Para dominarla fué preciso que un poderoso ejército, al mando del renegado Muza, después de tener grandes bajas que en su salida de la ciudad le hicieron los valientes zaragozanos enardecidos por el amor a su Fe y a su Patria, y protegidos por María Santísima del Pilar, le pusieran un riguroso sitio, durante el cual dieron los defensores de la ciudad tan grandes pruebas de heroísmo y valor, que convencido Muza, de que jamás se rendirían por más que repetidas veces se lo intimó, tuvo que pactar y conceder condiciones honorosísimas para los sitiados, entre ellas las de que se conservarían los templos de Santa María (el Pilar) y de las Santas Masas (Santa Engracia) dentro del recinto de la ciudad, y de Cogullada y Zaragoza la Vieja en las afueras, para que en ellos los cristianos que quedaran bajo el dominio de los musulmanes, y que se les llamó *Mozárabes*, pudieran continuar el culto de su Religión Católica.

Dos caballeros cristianos, los hermanos Voto y Félix (que llegaron a merecer el honor de los altares, y cuyas reliquias se conservan en preciosa urna de plata en el altar mayor de la Catedral de Jaca, y antes, hasta la excomunión de 1834, en la iglesia del Monasterio de San Juan de la Peña) subieron al monte Panó (San Juan de la Peña) hallando de modo prodigioso en la cueva existente al pie de la *peña cortada* el cadáver insepulto de Juan de Atarés junto a un altar dedicado a San Juan Bautista; y enamorados de la vida eremítica que el anacoreta Juan había llevado determinaron imitarle. Al efecto, abandonando su hogar y su noble familia de Zaragoza, se retiraron a la cueva de San Juan llevando consigo, no bienes materiales de ninguna clase, sino aquella fe inquebrantable que habían recibido en el bautismo y amantado y robustecido ante el Sa-

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha dispuesto que el domingo 25 de los corrientes se celebre en Jaca el Día del Seminario, poniendo en práctica los tres medios fundamentales y eficacísimos de *Oración, Colecta y Propaganda.*

Ha ordenado S. E.: 1.º Que en ese día haya cultos especiales en las iglesias y que en la hermosa Capilla del Seminario se celebre misa de comunión y una función eucarística solemne por la tarde. 2.º Que se organice en todas las iglesias, aunque sean exentas, con todo el interés posible, una colecta general, entregando después el resultado íntegro en la Secretaría del Obispado. 3.º Que los señores Curas con su predicación y las cuatro ramas de Acción Católica, con su reconocido celo y actividad atiendan a la mejor organización de los actos y exciten la caridad de todos los fieles en favor de su Seminario, que será ejercerla en provecho propio.

grado Pilar a los pies de la Santísima Virgen María, y con su fe el más puro y encendido patriotismo; virtudes de que dieron admirable ejemplo sosteniendo y acrecentando las de aquellos cristianos que como en Covadonga, se refugiaron en estas montañas, huyendo de la tierra llana cuando fué invadida por los moros.

Allí, en la cueva de San Juan de la Peña, comenzó la Reconquista de España por esta parte del Pirineo, a la vez, si no antes, que por la parte de Covadonga. Y decimos *si no antes*, porque no consta que se iniciara la Reconquista de modo eficaz en Asturias hasta la elección de don Pelayo como Rey, hacia el año 724. Por entonces se eligió también como Rey en San Juan de la Peña a don Garci-Ximénez, a quien antes proclamaron su Caudillo los cristianos reunidos en la cueva de los ermitaños Voto y Félix, para que les mandara y les llevara a la conquista de la Villa y castillos de Ainsa, empresa muy peligrosa y casi aventurada por hallarse fuertemente fortificada la Villa y defendida por numerosa guarnición mora, y también por estar Jaca y todo el territorio que separa a Ainsa de San Juan en poder de los sarracenos. Mas un triunfo brillantísimo coronó el arrojo y entusiasmo del Caudillo y de sus tropas en su empresa tan arriesgada, gracias a su valor y a la protección manifiesta del Dios de los Ejércitos; pues saliendo, una vez ocupada por sorpresa la Villa y castillos de Ainsa, a batir en campo abierto a las huestes musulmanas, se les apareció, al principiar la batalla, sobre la copa de una encina el signo de nuestra Redención, la Cruz Santa que, a semejanza de la que se apareció a Constantino, les aseguraba la victoria; *in hoc signo vinces.*

En agradecimiento a esta divina protección y para perpetua memoria de victoria tan resonante, la cruz roja sobre la verde copa de la encina formó el escudo del primitivo Reino de Aragón, y todavía ocupa uno de sus cuarteles después de haber sido agregadas a dicho escudo la cruz plata sobre campo azul, las cuatro cabezas de moros y las cuatro sangrientas barras.

Bien fortificada la Villa de Ainsa y las de Boltaña y Naval, y dejando en ellas numerosa guarnición de cristianos que de las tierras de Barbastro y Monzón se unieron a los de las citadas Villas, regresó Garci-Ximénez con su tropa vencedora a San Juan de la Peña; y hechos los necesarios preparativos y convocatorias fué elegido, con arreglo a las leyes de la Monarquía goda, y en reconocimiento de sus altas cualidades de capitán y gobernante, Rey de Sobrarbe (que éste fué el nombre que llevaron los primeros Reyes hasta que don Sancho Garcés se tituló Rey de Aragón).

No tardó el Rey Garci-Ximénez a comenzar la guerra contra los musulmanes que habían invadido estas montañas, y tuvo tan buen éxito su

campaña, que muy pronto se hizo dueño de ellas, menos de la ciudad de Jaca.

A su fallecimiento ocurrido el año 758, le sucedió en el trono su hijo Garci-Iñiguez, quien extendió sus conquistas por la parte occidental, llegando hasta Pamplona y apoderándose de ella después de un prolongado sitio.

En el tiempo que duró la guerra en esta parte occidental, encomendó el Rey la defensa de San Juan de la Peña—que era fortaleza y palacio real a la vez— y de los terrenos reconquistados a don Aznar esforzado capitán que se había distinguido mucho en anteriores combates. Este inteligente y valeroso Caudillo, no sólo consiguió limpiar de enemigos el territorio confiado a su mando, sino que puso sitio y tomó por asalto la ciudad de Jaca, defendiéndola después de los ataques de un fuerte ejército que los moros enviaron con cuatro régulos o jefes al frente para recobrar la ciudad de que habían sido expulsados; ejército que fué vencido y aniquilado, muriendo sus jefes en la célebre batalla del campo de las tiendas, conmemorándose esta resonante victoria, sin interrupción, hasta nuestros días, el primer viernes de mayo que es, según la tradición, el día de la semana y del mes en que fué alcanzada por don Aznar y sus fieles y valientes cristianos, y hasta por las mujeres de Jaca que, como un ejército de Amazonas, salieron de la ciudad para ayudar a sus deudos que combatían contra los moros.

Por esta conquista y defensa de Jaca mereció don Aznar que el Rey le nombrara Conde de Aragón, señalándole como territorio de su Condado el comprendido entre los dos ríos que llevan este nombre, el Aragón que desciende del Valle de Canfranc y el Aragón-Subordán que viene del valle de Hecho.

Continuaron los sucesores de Garci-Iñiguez ampliando sus conquistas por la parte de Navarra y de Aragón, arrebatando a los musulmanes el castillo y la Villa de Sos, plaza muy fuerte y estratégica que era una constante amenaza y un gran obstáculo para proseguir la Reconquista.

Proclamado Rey en el año 905 Sancho Garcés (que de manera prodigiosa había venido al mundo, siendo extraído del vientre de su madre cuando estaba ya difunta), fué quien, como hemos ya dicho, tomó el título de Rey de Aragón.

Este Rey, con objeto de asegurar la defensa de los terrenos reconquistados, y a la vez proseguir la conquista de la tierra llana, estableció una línea fortificada (que entonces fué el límite Sur de sus Estados, y por eso se llamó Extremadura) con una serie de castillos que fueron, de Poniente a Oriente, los de Uncastillo, Luesia, Biel, Agüero, Murillo, Marcuello, Loarre y Alquezar.

Perdonez nuestros lectores que hayamos hecho este ligero recorrido por nuestra gloriosa historia de Aragón en la primera centuria de la Reconquista; pues lo hemos considerado necesario para

explicarnos el porqué de la existencia del Castillo de Agüero que, en otro artículo por ser éste ya demasiado largo, procuraremos reconstituir con el recuerdo de las ruinas que vimos siendo niños y con los datos que conserva la tradición de la Villa de Agüero ya que por una incomprensible incuria han desaparecido hasta las ruinas, no quedando más que huellas.

J. CORONAS PALACIO

### Lecturas

## “Ha despertado el León,”

de F. Quintilla

Ruben Darío, el mago incomparable de la forma y de la sensación, lanzó su grito: «Mi poesía es mía en mí». Inútilmente, ya que hacia principios del novocientos surgieron los inevitables discípulos, pretendiendo seguir sus huellas. Pero como un modelo genial no admite copia, se recurrió a mezclar, en la maravillosa ánfora rubeniana, a los néctares del maestro, caldos de las viñas líricas de Baudelaire, Verlaine y Edgar Poe, principalmente; de los que también su poesía era de ellos en ellos propios. Se agitó la mezcla y nació la llamada escuela modernista.

Léxico, motivos, giros, imágenes y hasta versos completos, fueron alegremente arrancados a la espléndida flora lírica de aquellos poetas, y trasplantados a jardinitos pulcros, recortados, muy bien cuidados; pero en los que no podían cuajar plenamente aquellos frutos, privados del calor emocional del espíritu y de la mente creadores.

Después, siguiendo idénticos o parecidos procesos, y con más funestos resultados, fuimos padeciendo (en serviles traducciones de poetas parisinos) el decadentismo, el preciosismo, el futurismo, el cubismo y acaso algún *ismo* más, que, en su sucesión, parecía que su solo objeto era el de convencernos—si no lo hubiéramos estado ya—de que todavía podían seguirse haciendo cosas más raras, absurdas y disparatadas que las anteriores.

Pero, ¡ah!; la crítica, encaramada olímpicamente sobre el periódico, el libro y la tribuna, entonaba salmos de exaltación de las sucesivas escuelas, y se esforzaba por consagrarlas, una tras otra, como las de formas más altas y de más pura expresión de la poesía.

Hurtarse a aquellas influencias avasalladoras y tiránicas, solo estaba al alcance de espíritus fuertes.

Y he aquí, entre éstos, a Quintilla, que se inició y fué formando entre las voces y las tentaciones de sirena (falsa sirena) de aquellas escuelas o de algunas de ellas. Y Paco Quintilla, en todo momento, sin encasillamientos, tuvo su sello propio, su inconfundible personalidad. Fué y es siempre él: un poeta, un buen poeta, que va produciendo sus versos, claros, tersos y firmes, en el camarín de sus anhelos y de sus ensueños.

Y vá creando Belleza.

No se ha desviado del recto sendero que se trazara allá en sus iniciaciones, y, por tanto, no ha fijado jamás su planta en recovecos, poco o nada diáfanos, de escuelas, pandillajes o capillas líricas, harto frecuentemente ayunos de arte y aun de buen sentido.

Algunos Aristarcos de guardarropía tal vez pretenden meter en los versos de Quintilla el bisturí diseccionador de su miopía o de su bilis, ante este obstinado afincamiento del poeta en la cima señera, incommovible y solitaria de su personalidad; y ante su altivo desdén por toda la serie de innovaciones, que con lamentable frecuencia son a la lírica lo que al pentágono las disonancias bufonescas del *jazz-band*.

Pero ahí está «Ha despertado el León», a prue-

ba del más exigente análisis. Ahí están esos versos fluidos, tersos, eufónicos, de bella construcción. Versos sin exotismos ni forzamientos; sin afeites ni cosméticos. Versos de savia, de nervio, de sangre y de espíritu españoles. Y, a la par, versos suyos, de Quintilla, con su estilo y su cuño propios. Esa es su manera de siempre; esa es su poesía, que brota natural y sencilla, como el agua cantarina de la fuente, como el trino de las aves, como el susurro silbante de las brisas entre el ramaje de la selva. Naturalidad y sencillez; es decir, maestría.

En metro y rima variados, en las tres estampas del poema ha volcado Quintilla lo mejor de su pensamiento y de su sensibilidad; de su cerebro y de su corazón. Y ha arrancado a la lira sonos magníficos en los cantos, — más bien oraciones, — a la Patria, a la Justicia y al Amor (a «ese amor a todo: al aire; a las flores; — a las cosas bellas; — a la plateada luz de las estrellas; — a los animales; aun a tu enemigo» — en donde se encuentran resonancias del verbo luminoso de Francisco de Asís).

El poeta y el patriota han colaborado estrechamente en el bello poema; y tañendo las cuerdas de ambos supremos sentimientos, ha compuesto el autor una soberbia melodía entre cuyas notas se perciben voces potentes de su alma de artista y de español.

Hay que desear — dada la calidad de su producción — que ésta no se interrumpa; porque como dijo el mayor de los Machado: «Moneda que está en la mano — quizás se puede guardar; — pero lo que está en el alma — se pierde si no se da» —.

Y Paco Quintilla tiene en su alma tesoros de Belleza, que no pueden, que no deben perderse.

VICENTE GUARIDO

Sallent, agosto de 1940.

## El Bajo Aragón

SU LLANURA

La amplia llanura se extiende sin fin. Parda, límpida, suave, en ella vaga libre y recio el espíritu, y sus hijos, esa ascética alma de la raza. Tiene la ilimitación grandiosa e imprecisa de las visiones místicas que emanan de su misterio interior; la emoción de lo infinito solo cuando su presencia es para nosotros, tan precisamente delicada, que nos absorbe y envuelve en el secreto de su espíritu.

La hora del crepúsculo en la llanada de Aragón tiene la unción de un rito primitivo, donde la diafanidad, sin más galas que la excelsa emoción de su ambiente, celebra el misterio de su conjunción. El cielo y la llanura, ambos por igual, se funden en las lejanías del horizonte, y es el broche que anuda los dos mantos, el de todas las purezas, el supremamente azul, y el que guarda en su seno el misterio germinador bajo la lumbrada del padre sol.

Y en el centro de la llanura, sobre una pequeña loma, la urbe, que traza esa nave ideal marcada por las viejas ciudades españolas, castillos de la raza. Poblado antañón, buen retiro, sosegado y silente, rodeado de paisaje gris, ocre, parduzco, manchado por la negrura de unos pinos

lejanos, cerrado su horizonte en una cordillera rocosa, que se destaca negra y amarilla en la luminosidad añil del cielo sin una nube. Todo el campo tiene en las últimas horas de la tarde una serenidad y una dulzura plenas de quietud y poesía.

Siluetas campesinas del Bajo Aragón, que contrastan notablemente con el paisaje de las cumbres pirenaicas de la misma región provistas de glaciares perennes en su Norte y de agros de doradas mieses que repretan los graneros, que acaudalan la riqueza del suelo español.

MIGUEL ANCIL

## DEL TEATRO

La temporada de verano en Jaca resulta este año animadísima. Lo que en todas partes llaman *colonia veraniega* y que aquí podemos llamarle *distinguidos huéspedes* dan un contingente muy numeroso a las sesiones de cine que se celebran, y lo curioso del caso es que los jacetanos se contagian sin duda de esta afición, que en las grandes poblaciones se traduce en una cosa obligada, pues es curioso el ver cómo las familias que residen en Jaca, y de una manera muy especial las juventudes, se reúnen y dan cita ya desde primeras horas de la tarde o en el paseo, o por la mañana, para reunirse en el cine. Y es que las tardes del cine es cosa que atrae y tiene sus encantos. Es un punto de reunión en donde la sociedad se ve, cambia sus impresiones y hace esa vida tan necesaria entre las personas; verse, reunirse, simpatizarse y el cine que tiene sus encantos propios en el séptimo arte, ayuda de una manera muy eficaz a la divulgación de la cultura y del modo de vivir en el siglo XX.

Una parte muy principal de estos llenos es el repertorio de películas tan escogido, como variado que se presenta a diario. Así lo comprenden y no dejan de hacer mención de ello todos estos espectadores que vienen de otras poblaciones y se hacen cargo de que películas recientemente estrenadas en aquellas localidades donde habitan, se ven anunciadas aquí.

Hoy jueves otra película de Marta Eghert y que se titula «Diplomático de Mujeres». Y el domingo la película cumbre de la cinematografía española «No Quiero»... «No Quiero», de don Jacinto Benavente. Algo serio y de una fuerza teatral y cinematográfica no superada.

AMPLIFICADOR PREVIO.

## Excmo. Ayuntamiento de Jaca

ANUNCIO

En ejecución de acuerdo habido en sesión del día de ayer, se abre concursillo hasta el día primero del próximo mes de septiembre para confeccionar cinco uniformes de paño azul con destino a los empleados de este Municipio (Servicio Vigilancia), aceptándose aquella oferta que reuniera mejores condiciones de calidad del paño, confección y precio; resolviéndose el concursillo en la sesión inmediata siguiente.

El adjudicatario satisfará el importe del presente anuncio que habrá de insertarse, además, en los periódicos locales.

Jaca, a 21 de agosto de 1940.—El Alcalde, Francisco García.

## Gacetillas

El pasado día 15 se celebró en el Salón de Actos del Seminario Conciliar una velada literario musical, muy variada y amena.

Fué dedicada a la Virgen María en el misterio de su Asunción, y organizada por las Juventudes de Acción Católica con el pensamiento y el corazón puestos en el Pilar de Zaragoza, que piensan visitar a fin de este mes con la magna peregrinación que se organiza.

Respondiendo a estos anhelos y a los entusiasmos de la Acción Católica, público muy selecto llenó por completo el amplio local. El Excmo. señor Obispo, acompañado de algunas autoridades y otras personalidades, ocuparon lugar preferente.

Todos los números del programa, muy variados como hemos dicho, fueron admirablemente interpretados, y los jóvenes que los tuvieron a su cargo, tanto en la parte literaria como en la musical, oyeron cariñosos aplausos.

Un coro de parvulillos, muy salados y graciosos, nos dieron a conocer una página musical muy animada titulada, ¡A la Guerra! El público rió las gracias ingenuas de los niños.

Nota vibrante de esta fiesta fué el discurso pronunciado por el batallador presidente de la Unión Diocesana F. M. Ribas «Por las rutas del Apóstol Peregrino» fué el tema de su disertación, que explanó con todo el fuego que lleva en su alma juvenil, templada para la lucha y el trabajo.

Un nuevo éxito que añadir a los conseguidos por la A. C. fué la velada del día 15.

A todos nuestra felicitación entusiasta.

El «Diario Oficial del Ministerio del Ejército» publicó ayer miércoles la nueva Ley de reclutamiento aprobada en el Consejo de Ministros últimamente celebrado. Consta de un breve preámbulo, diez y siete artículos y una disposición transitoria.

El tiempo de permanencia en filas será de dos años. El servicio militar a contar desde el ingreso en caja 24 años. La oficialidad y clases de complemento se obtendrán con preferencia de los centros de Enseñanza Superior.

## CORREOS

El vapor norteamericano «Excalibur» saldrá del puerto de Lisboa el 29 del corriente conduciendo correspondencia para América del Norte y Centro.

## Hospital Militar de Jaca

ANUNCIO

Debiendo adquirirse en subasta libre los artículos alimenticios necesarios para el abastecimiento de este Hospital, durante el próximo mes de Septiembre, se abre segundo concurso por ocho días a partir de la fecha de este anuncio, con arreglo al pliego de condiciones obrante en la Administración de este Hospital Grupo Escolar.

Los gastos de este anuncio serán por cuenta del adjudicatario o adjudicatarios.

Jaca a 21 de agosto de 1940.—El Comandante Presidente de la Junta, Francisco Castejón.

**Vendo** radio Philips 6 lámparas. Diríjase: Travesía Viento n.º 4 - 2.º.—Jaca.

**Se vende** CASA y CORRAL propia para industria, sitos en Santa Cilia de Jaca.

Informes: Luis González. Lumbier, (Navarra).

Señoras — Señoritas

Una nueva modista

y taller de Corte y Confección

**Emiliana Puértolas**

Seminario 2 - 2.º :- JACA

## Agustina Galindo

— MODISTA — Mayor 46 —

Hacen falta oficiales y medio oficiales

## Tomás Salcedo

MECANICO

Hace saber al público en general su traslado de la calle Bellido 24 a Echegaray n.º 6 - 3.º donde se hace toda clase de reparaciones en máquinas de escribir, coser, gramolas y grabados; en el mismo se vende una máquina de coser de ocasión.

PELUQUERIA SEÑORAS

## M.ª Teresa Mañas

— Hace falta una aprendiz —

## Fábrica de Mosáicos

V. da de ANTONIO ARA

PASEO DE LA CANERA = JACA

**Cajones** de embalaje de todos tamaños. Se venden en esta imprenta.

Tip. Vda. de R. Abad Mavor 32 — Jaca

Se ha puesto a la venta el interesante Recital poético de Francisco Quintilla

# HA DESPERTADO EL LEON

DIVIDIDO EN TRES ESTAMPAS BREVES: "El grito de ¡Viva España!" - "Justicia, Paz y Amor" - "Campanas de Gloria"

¡GRAN EXITO! - De venta en Librerías de Abad y de «El Siglo», Comercio «El Arco Iris» e imprenta de Quintilla, al ínfimo precio de UNA PESETA ejemplar.